

Venezolanos en Extremadura: «Queremos que haya paz y calma»

Tanto en Cáceres como en Badajoz se reunieron grupos de expatriados que celebraron la caída del régimen de Nicolás Maduro

NATALIA REIGADAS

BADAJÓZ. Orledi Salazar es médico en un centro de mayores de Badajoz. Hace siete años dejó su país natal, Venezuela, porque «no teníamos insumos (material) para tratar con los mismos a los enfermos. Y hubo un momento que ya no. Dije, hasta aquí». Este 3 de enero ha celebrado la caída de Nicolás Maduro tomando algo con otros compatriotas en la plaza de España y, cuando se normalice la situación de su país, le gustaría volver.

Como otros muchos venezolanos en España, más de 1.700 en Extremadura, Orledi ha amanecido con la noticia de la detención de Nicolás Maduro y ha tenido miedo por su familia. «Estuve horas y horas intentando comunicarme con mis dos hermanas y después logré hablar con ellas y saber que están bien. O sea, bueno, bien dentro de lo que cabe. Tienen el susto y fueron al mercado y ya hay desabastecimiento. Tienen incertidumbre, pero están bien resguardadas».

Ésa es la palabra que más repiten los venezolanos con los que ha hablado HOY. Incertidumbre, y también esperanza de que la situación se normalice. Muchos apoyan la caída de Maduro, ya que hay muchos desplazados con protección internacional (refugiados). De hecho, ayer se concentraron los expatriados que apo-

yan la operación de Estados Unidos tanto en Cáceres como en Badajoz. Otros temen la injerencia de Estados Unidos, pero todos coinciden en que Venezuela se merece que no haya conflicto violento y recuperar la normalidad.

Vuelta a la normalidad

En el caso de Orledi el principal sentimiento es la «felicidad, también inquietud, un poquito de tristeza por tener a mis familiares fuera y esperar a que haya una luz en mi país. Y bueno, mucha felicidad».

Una de las personas con las que brindaba Orledi era Eduardo Colmenares, un jubilado que se vino a España hace cinco años, según explica, «porque toda mi pensión solo me daba para comprarme un cartón de huevos».

En realidad para él es un regreso porque nació en España, curiosamente, porque su padre se exilió a aquí durante la dictadura de Carlos Delgado. Luego pasó otros años aquí porque su padre fue diplomático. Hace cinco años fue su tercera llegada a España, aceptado por cuestiones humanitarias, y ahora tiene la nacionalidad. No quiere volver a vivir a Venezuela, se encuentra bien en Badajoz, pero ha celebrado emocionado la caída de Maduro, incluso vistiendo un chándal con los colores de la bandera de su país.

Espera que Venezuela tenga paz. «Nos gustaría que se reconstruyera el país, que hubiera una calma, una paz para todo el mundo. Lo que todos quieren para su país». Colmenares alaba la operación americana, especialmente por la rapidez y que no haya guerra en el país, pero también espera que



Venezolanos celebrando la plaza de España de Badajoz. ÁNGEL MÁRQUEZ

Venezuela sea independiente en breve. «La gente piensa que ya cayó Maduro y ya se solucionó todo y eso no puede ser así. Porque hay que reconstruir el país. Las situaciones económicas son volátiles. Hace falta un ciclo para poder reiniciar otra vez a todos a tomar una decisión. Tener un país bien libre y democrático».

TESTIMONIOS

Rafael Colmenárez
Vive en Cáceres

«Estamos sumamente contentos, yo me tuve que marchar por fuerza mayor tras sufrir persecución y maltrato»



Eduardo Colmenares
Vive en Badajoz

«La gente piensa que ya cayó Maduro y ya se solucionó todo y eso no puede ser así. Porque hay que reconstruir el país»



En Cáceres Rafael Colmenárez es optimista y cree que lo que ha ocurrido es bueno para su país natal. «Estamos sumamente contentos, la colonia venezolana lo celebra».

Colmenárez llegó a España en 2018 y pidió protección internacional, se la concedieron. Asegura que no le quedó más remedio que huir de su país. «Fue por fuerza mayor tras muchas persecuciones y maltratos».

Está muy agradecido a la acogida de España «que me trató a las mil maravillas». Fue asistido por la ONG Accem, Cáritas y Cruz Roja que le ofrecieron alojamiento y cursos para incorporarse al mercado laboral. Finalmente, comenzó a trabajar y pudo traer a su familia a Cáceres, donde está plenamente integrado, incluso entrena un equipo de fútbol, una disciplina que está creciendo en la ciudad cacereña gracias a los migrantes.

Para este venezolano la detención de Nicolás Maduro es un «éxito», «porque se han llevado al cabeza visible pacíficamente». «Es un sentimiento de alegría porque ese logro» sin violencia, indica.

Su esperanza, «y la de mu-

chos», añade, es que Donald Trump dé buenas noticias en los próximos días sobre la reconstrucción de su país. También desean que comparezca el propio Maduro desde Estados Unidos «y se rinda».

Rafael Colmenárez sí tiene cierta incertidumbre sobre qué podría pasar ahora. «Son momentos de tensión, delicados porque Delcy y la cúpula de Maduro aún están en el país».

«Edmundo González ganó»

Añade que no son necesarias elecciones «porque ya las hubo y ganó Edmundo González» y su deseo es que todo se normalice y sin conflicto armado.

En cuanto al futuro, para este acogido por protección internacional, la salida de Maduro puede suponer poder volver a su país tras ocho años, lo que le gustaría mucho, pero «como turista». Tiene claro que quiere seguir viviendo en Cáceres donde «estoy muy bien con mi mujer, los niños».

«Cuando se restablezcan las garantías sí me gustaría viajar a Venezuela, pasear por allí y luego regresar a la patria madre que es España», concluye Rafael Colmenárez.

Más de 1.700 venezolanos viven en Extremadura

J. M. M.

BADAJÓZ. La comunidad venezolana en Extremadura ha aumentado con fuerza en los últimos años. Actualmente son más de 1.700 las personas de Venezuela que residen en la región, mientras que a principios del año 2000 apenas superaban el centenar, según los datos más recientes del

Instituto Nacional de Estadística (INE).

No se trata de una inmigración que se haya movido de manera estable a lo largo del último cuarto de siglo. Es sobretodo a partir de 2022, coincidiendo con el aumento de la represión y la violencia en Venezuela, cuando se ha producido el mayor incremento en el número de residentes ve-

nezolanos en Extremadura.

El contexto económico y social derivado del régimen político de Nicolás Maduro es, por tanto, uno de los principales motivos que están detrás del crecimiento de la inmigración procedente de este país sudamericano. Una situación que ha provocado que Venezuela sea uno de los orígenes más habituales –junto con Mali o Senegal– en las solicitudes de asilo que se registran en Extremadura en los últimos años y que tramitan las entidades sociales extremeñas.

Venezuela es ya el tercer país

sudamericano más representado en la comunidad. Tan solo entre 2022 y 2024 hasta Extremadura han llegado 1.725 residentes, tal y como recogen las estadísticas de inmigración del INE, aunque no todas estas personas terminan residiendo en la región.

Y eso que Extremadura no es un destino prioritario para los inmigrantes. En ese mismo periodo la inmigración venezolana a España suma más de 274.000 personas. Es decir, la región representa poco más de un 0,6% del total.

Hasta 2022 la llegada de in-

migrantes procedentes de Venezuela era algo mucho más extraordinario. En 2021, cuando la situación bajo el régimen de Maduro ya llevaba años siendo complicada, el INE contabiliza que Extremadura recibió 179 inmigrantes venezolanos, el 15% del total de la inmigración de América del Sur, mientras que en el año 2024 fueron más de 700 los inmigrantes venezolanos que acogió Extremadura, el segundo país de origen en volumen de inmigrantes y el 20% de toda la inmigración sudamericana en la región.